

Título del trabajo

ANÁLISIS INTERSECCIONAL DE LA BRECHA DIGITAL DE GÉNERO EN DOCENTES UNIVERSITARIAS/OS DE LA REGIÓN DE LA ORINOQUÍA, COLOMBIA

Tema de la investigación y su relación con la familia

Esta investigación doctoral examina cómo las estructuras familiares y las responsabilidades de cuidado configuran el acceso diferenciado a las tecnologías de la información y la comunicación entre docentes universitarios de la región de la Orinoquía colombiana. El trabajo parte de reconocer que la familia constituye un espacio primario donde se negocian, reproducen o desafían las desigualdades digitales de género, afectando las trayectorias profesionales de quienes ejercen la docencia y generando ciclos intergeneracionales de exclusión que trascienden las experiencias individuales.

La pregunta central que orienta esta investigación es cómo las dinámicas al interior de las familias determinan quiénes pueden acceder plenamente a la transformación digital educativa y quiénes quedan sistemáticamente relegados. Esta pregunta surge de observar que las políticas de inclusión digital tienden a ignorar que el tiempo disponible para capacitación tecnológica, los recursos económicos para adquirir dispositivos y el apoyo emocional para enfrentar procesos de aprendizaje complejos se distribuyen de manera desigual dentro de las familias según construcciones culturales de género profundamente arraigadas.

Las mujeres docentes con responsabilidades de cuidado familiar enfrentan lo que puede describirse como doble jornada tecnológica. Después de cumplir sus obligaciones laborales en las instituciones universitarias, deben atender las expectativas tradicionales de cuidado que las familias colombianas suelen asignar prioritariamente a las mujeres: preparación de alimentos, supervisión de tareas escolares, atención a adultos mayores, gestión de economías domésticas y trabajo emocional de mantenimiento de vínculos familiares. Solo después de cumplir estas responsabilidades, frecuentemente en horarios nocturnos o de madrugada, encuentran espacios para intentar capacitarse en las plataformas digitales que las instituciones ahora exigen dominar.

Esta doble carga articula expectativas tradicionales de cuidado familiar con demandas institucionales de actualización tecnológica, generando una tensión que permanece sistemáticamente invisibilizada en las políticas públicas educativas.

El trabajo doméstico y de cuidado no remunerado que se realiza al interior de las familias emerge como un factor crítico para comprender por qué fracasan las iniciativas de inclusión digital que ignoran estas dinámicas cotidianas. Cuando una política educativa exige que el personal docente domine nuevas herramientas tecnológicas sin considerar que ese aprendizaje requiere tiempo que debe negociarse en contextos familiares, está asumiendo implícitamente que todas las familias tienen la misma capacidad de redistribuir responsabilidades. Esta investigación sugiere que esta suposición no se cumple cuando se examinan las experiencias vividas por las familias docentes en la Orinoquía.

Los hombres docentes, en contraste, suelen estar liberados de estas expectativas familiares por construcciones culturales que naturalizan que las mujeres asuman la responsabilidad primaria del cuidado. Esta diferencia les permite dedicar tardes y fines de semana completos a explorar nuevas tecnologías, tomar cursos en línea, desarrollar proyectos digitales o asistir a capacitaciones sin que sus familias cuestionen estas ausencias como "descuido del hogar". El tiempo que experimentan como disponible para su desarrollo profesional no es un atributo individual, parece ser el resultado de arreglos familiares generizados que transfieren a las mujeres de sus familias las tareas que ellos no realizan.

La investigación también documenta cómo las familias asignan recursos tecnológicos de manera diferenciada por género. En hogares donde ambos cónyuges son docentes universitarios, se observó con frecuencia que los equipos tecnológicos más recientes, las conexiones a internet más estables y los espacios físicos más adecuados para el trabajo remoto tienden a asignarse preferentemente a los hombres. Esta asignación se justifica bajo argumentos que aparentemente son neutrales, como que "él

tiene una reunión importante" o "él está desarrollando un proyecto de investigación", invisibilizando que las mujeres también tienen reuniones y proyectos profesionales que requieren condiciones adecuadas. Estas microdecisiones familiares, repetidas en miles de hogares día tras día, constituyen mecanismos invisibles pero poderosos de perpetuación de brechas digitales de género.

La transmisión intergeneracional de desigualdades digitales dentro de las familias representa otra dimensión crítica del tema investigado. Cuando los niños y niñas observan que sus padres dominan las tecnologías mientras sus madres enfrentan dificultades para usar dispositivos móviles o plataformas digitales, están internalizando ideas sobre capacidades tecnológicas asociadas al género. Algunas docentes relataron conflictos intergeneracionales donde sus hijos adolescentes las critican por no saber usar aplicaciones que para ellos son cotidianas, sin comprender las barreras estructurales que sus madres enfrentaron para acceder a formación tecnológica. Estas tensiones familiares tienen consecuencias emocionales significativas y erosionan la autoridad materna en temas tecnológicos, reforzando estereotipos que se transmiten de generación en generación.

El tema cobra particular relevancia cuando se examina en el contexto de las familias de la Orinoquía, donde el conflicto armado que atravesó la región durante décadas fragmentó redes familiares extensas. Muchas familias docentes migraron de zonas rurales afectadas por violencia hacia centros urbanos, perdiendo en ese proceso las redes de apoyo que tradicionalmente proporcionaban abuelas, tías o hermanas para el cuidado de niños. Esta ruptura de vínculos familiares extensos tiene consecuencias directas sobre la distribución del tiempo al interior de las familias nucleares. Sin redes de apoyo familiar, las mujeres docentes quedan atrapadas entre obligaciones laborales y responsabilidades de cuidado que ninguna política de dotación tecnológica puede resolver.

La precarización laboral docente intensifica estas tensiones familiares. Más del 56% de quienes ejercen la docencia universitaria en la Orinoquía trabajan bajo contratación temporal o por horas cátedra, generando inestabilidad económica que afecta la capacidad de las familias para invertir en equipamiento tecnológico. Se observaron familias donde un solo computador debe compartirse entre padres docentes e hijos estudiantes, generando conflictos cotidianos sobre prioridades de uso que se resuelven frecuentemente reforzando jerarquías de género, primero el padre, luego los hijos, finalmente la madre.

Esta investigación plantea que comprender las dinámicas tecnológicas en educación superior requiere necesariamente examinar las familias como espacios donde se negocian accesos, se distribuyen recursos y se construyen subjetividades sobre quién puede o no puede dominar tecnologías. Las políticas de inclusión digital que ignoran esta dimensión familiar continuarán teniendo efectos limitados porque parten de diagnósticos que no capturan cómo operan las desigualdades en la vida cotidiana de las familias colombianas. Esta perspectiva permite diseñar intervenciones más contextualizadas y potencialmente más efectivas para garantizar equidad en el acceso a las tecnologías digitales en la educación superior colombiana.

Palabra claves

Brecha digital de género, interseccionalidad, familia, educación superior, Orinoquía

Planteamiento del problema

Las políticas colombianas de transformación digital educativa tienden a partir de un supuesto: que las personas docentes universitarias comparten condiciones similares para apropiarse de las tecnologías. Esta investigación cuestiona este supuesto, especialmente al observar las realidades de las familias en regiones como la Orinoquía. Las dinámicas familiares parecen mediar de manera compleja el acceso a recursos tecnológicos, aunque este aspecto permanece sistemáticamente invisibilizado en los diagnósticos que fundamentan las políticas educativas.

La región de la Orinoquía enfrenta desafíos particulares en materia de acceso digital que configuran el contexto de esta problemática. Mientras ciudades como Bogotá cuentan con infraestructura digital relativamente consolidada, en la Orinoquía persisten carencias importantes. Villavicencio concentra el 87,5% de las instituciones de educación superior de la región, lo que deja a departamentos como Arauca, Casanare y Vichada con opciones educativas más limitadas. En zonas rurales de estos departamentos, la conectividad a internet suele ser intermitente o inexistente, los dispositivos tecnológicos resultan costosos y las oportunidades de capacitación en herramientas digitales son escasas. Estas limitaciones

territoriales afectan directamente a las familias docentes que habitan estos territorios.

El conflicto armado que atravesó la región durante décadas dejó huellas que se relacionan con estas brechas tecnológicas. El desplazamiento forzado fragmentó redes comunitarias y familiares, interrumpió trayectorias educativas y generó distancias con las instituciones estatales. Varias familias docentes que participaron en esta investigación habían migrado de zonas rurales afectadas por violencia hacia centros urbanos, perdiendo en ese proceso las redes de apoyo familiar extendido. Esta ruptura de vínculos parece tener consecuencias sobre la distribución del tiempo al interior de las familias, particularmente para las tareas de cuidado.

Sobre esta brecha regional se superpone una dimensión de género que opera fundamentalmente a través de las dinámicas familiares. Durante el trabajo de campo, se hizo evidente que las mujeres docentes casadas con responsabilidades de cuidado enfrentan dificultades tecnológicas relacionadas con sus jornadas de trabajo. Muchas docentes relataron que después de sus actividades universitarias remuneradas, continúan con tareas domésticas que incluyen preparación de alimentos, supervisión de tareas escolares de hijos e hijas, atención a adultos mayores y gestión de economías domésticas. Solo después de cumplir estas responsabilidades, que suelen asumirse como naturalmente femeninas, encuentran momentos para intentar capacitarse en las plataformas digitales que las instituciones ahora requieren.

Los datos recogidos durante la investigación apuntan a estas disparidades. Las mujeres docentes casadas con hijos reportaron dedicar considerablemente menos tiempo que sus colegas hombres a actividades de actualización tecnológica. Esta diferencia parece reflejar la existencia de un trabajo doméstico y de cuidado no remunerado que, aunque invisible en las estadísticas institucionales, determina la disponibilidad de tiempo para la capacitación tecnológica.

Durante dieciocho meses de trabajo de campo, se observaron manifestaciones cotidianas de estas inequidades. Una docente compartió que aprende a usar programas informáticos en la madrugada, después de que su familia duerme, porque ese es el único momento en que puede concentrarse sin interrupciones. Otra mencionó que su familia le cuestiona cuando dedica sábados a capacitaciones virtuales, señalando que está "descuidando el hogar", mientras que cuando su esposo asiste a eventos académicos, esta dedicación se valora positivamente. Estos casos sugieren patrones más amplios sobre cómo las familias asignan el derecho al tiempo de manera diferenciada por género.

La precarización laboral docente parece intensificar estas tensiones. Más del 56% de quienes ejercen la docencia universitaria en la Orinoquía trabajan bajo contratación temporal o por horas cátedra. Esta inestabilidad salarial dificulta que las familias puedan invertir en equipamiento tecnológico adecuado. Se observaron hogares donde un solo computador debe compartirse entre padres docentes e hijos estudiantes, generando tensiones sobre quién tiene prioridad de uso. Con frecuencia, cuando ambos padres son docentes, el equipo tiende a asignarse preferentemente al padre, bajo argumentos que aparentemente son neutrales pero que invisibilizan que ambos tienen necesidades profesionales equivalentes.

Emergió también un fenómeno que denominé tentativamente TIC washing: prácticas institucionales que proyectan imágenes de modernización tecnológica sin transformar necesariamente las condiciones que permitirían una apropiación equitativa. Algunas universidades exigen que sus docentes dominen plataformas digitales cada vez más sofisticadas, pero no siempre proporcionan tiempo remunerado para capacitación, recursos para adquirir dispositivos o reconocimiento de que cumplir estas expectativas requiere reorganizaciones familiares que no todos los hogares pueden realizar. Este fenómeno parece transferir costos institucionales al ámbito doméstico, privatizando en las familias responsabilidades que podrían ser colectivas.

Las consecuencias trascienden a las docentes individuales. Cuando niños y niñas observan que sus padres tienen facilidades para usar tecnologías mientras sus madres enfrentan dificultades, podrían estar internalizando ideas sobre capacidades tecnológicas asociadas al género. Esta posible transmisión intergeneracional de desigualdades digitales sugiere ciclos que las políticas públicas actuales no parecen interrumpir, quizás porque no reconocen a la familia como espacio donde se construyen estas subjetividades tecnológicas.

Un desafío fundamental parece ser la ausencia de marcos conceptuales que capturen esta complejidad. Las políticas de inclusión digital suelen adoptar enfoques centrados en dotar de equipamiento, asumiendo que computadores y conectividad automáticamente cierran brechas. Esta investigación sugiere que el acceso tecnológico está mediado por relaciones de poder al interior de las familias. Una familia puede tener computador, pero si las normas implícitas determinan prioridades de uso diferenciadas por género, la brecha puede persistir. Las políticas tampoco parecen considerar que la capacitación tecnológica docente ocurre en contextos familiares donde el tiempo disponible está estructurado por desigualdades en la distribución del trabajo de cuidado.

Esta investigación busca desarrollar un marco interseccional que permita analizar cómo diferentes categorías como género, clase social, ubicación territorial y estructuras familiares operan simultáneamente configurando experiencias distintas frente a la digitalización educativa. La hipótesis es que sin este tipo de análisis, las políticas públicas podrían continuar teniendo efectos limitados porque parten de diagnósticos que no logran capturar las realidades de las familias colombianas en regiones periféricas donde se acumulan múltiples desventajas. Comprender estas dinámicas familiares podría contribuir al diseño de políticas de inclusión digital más contextualizadas y efectivas para la educación superior colombiana.

Propósito de la investigación

Esta investigación surgió de observar una contradicción que se manifestaba constantemente en conversaciones con docentes universitarias de la Orinoquía: mientras las instituciones educativas celebraban públicamente sus procesos de modernización tecnológica y transformación digital, las docentes con quienes conversaba expresaban agotamiento profundo tratando de cumplir simultáneamente con las crecientes demandas digitales institucionales y las persistentes expectativas familiares tradicionales sobre el cuidado. Esta tensión, que parecía atravesar las experiencias de muchas mujeres docentes, sugería que algo fundamental estaba siendo ignorado en los análisis sobre brecha digital en educación superior.

Me propuse entonces comprender cómo operan estas tensiones en un contexto específico donde se acumulan múltiples formas de desigualdad. La pregunta que guió este trabajo fue: ¿cómo se articulan el género, la clase social, la ubicación territorial y las estructuras familiares para crear experiencias radicalmente distintas frente a los procesos de digitalización educativa? Esta pregunta requería desarrollar un marco analítico que pudiera capturar complejidades que los enfoques tradicionales sobre la brecha digital tienden a simplificar o ignorar.

El objetivo central fue construir un marco teórico interseccional que permitiera analizar las experiencias de docentes universitarios en la Orinoquía considerando simultáneamente múltiples categorías de desigualdad. La interseccionalidad, como perspectiva analítica desarrollada por feministas como Kimberlé Crenshaw y Patricia Hill Collins, ofrece herramientas conceptuales para comprender que las desigualdades no operan de manera aislada. Ser mujer docente en la Orinoquía no genera las mismas experiencias que ser mujer docente en Bogotá. Ser mujer docente casada con hijos no es equivalente a ser mujer docente soltera. Ser mujer docente con contrato temporal no se vive igual que ser mujer docente con estabilidad laboral. Estas diferencias importan porque configuran posibilidades distintas de acceso a tecnologías digitales.

Más allá del diagnóstico, busqué generar conocimiento que pudiera ser útil para diseñar políticas públicas e intervenciones institucionales que reconozcan las circunstancias específicas de quienes pretenden beneficiar. Muchas políticas de inclusión digital fracasan porque parten de supuestos universalistas que ignoran las diversidades de experiencias. Asumir que todas las personas docentes tienen las mismas condiciones para apropiarse de tecnologías lleva a diseñar programas de capacitación en horarios imposibles para quienes tienen responsabilidades de cuidado, a exigir dominio de plataformas sin proporcionar recursos para adquirir dispositivos adecuados, a evaluar desempeño tecnológico sin considerar que el tiempo disponible para aprender está estructurado por desigualdades familiares. Esta investigación busca proporcionar evidencia empírica que permita a quienes diseñan políticas comprender por qué sus iniciativas actuales tienen efectos limitados en la reducción de brechas.

Elegí enfocar este trabajo en la región de la Orinoquía por varias razones.

Primero, porque las familias colombianas en regiones periféricas están siendo transformadas por procesos tecnológicos que no controlan y sobre los cuales tienen poca capacidad de incidencia. Las decisiones sobre quién en la familia puede estudiar, trabajar o capacitarse digitalmente están reconfigurando roles de género, relaciones intergeneracionales y oportunidades vitales de maneras que merecen ser comprendidas. Segundo, porque la Orinoquía presenta condiciones específicas donde se acumulan desventajas territoriales, socioeconómicas, de género y derivadas del conflicto armado, creando un contexto particularmente revelador sobre cómo operan las intersecciones de desigualdades. Tercero, porque esta región ha sido históricamente marginada en la producción de conocimiento académico, y me parecía importante contribuir a visibilizar experiencias que rara vez aparecen en los análisis sobre educación superior colombiana.

El impacto esperado de esta investigación opera en múltiples niveles. En el nivel de política pública, busco ofrecer a quienes diseñan e implementan políticas educativas evidencia empírica rigurosa sobre por qué

las iniciativas actuales de inclusión digital fracasan en cerrar brechas de género. Los datos cuantitativos y cualitativos recogidos durante dieciocho meses de trabajo de campo proporcionan información detallada sobre las barreras específicas que enfrentan las familias docentes en la Orinoquía, información que puede orientar el diseño de intervenciones más contextualizadas y potencialmente más efectivas.

En el nivel institucional, aspiro a proporcionar a las universidades herramientas conceptuales y metodológicas para evaluar si sus procesos de digitalización están profundizando desigualdades preexistentes. El concepto de TIC washing que propongo puede ayudar a las instituciones a distinguir entre modernización tecnológica superficial y transformación estructural genuina. Las universidades que toman en serio la equidad de género necesitan mecanismos para monitorear si sus políticas de digitalización están beneficiando equitativamente a todo su personal docente o si están reproduciendo y amplificando desigualdades.

En el nivel social más amplio, busco visibilizar experiencias de docentes que usualmente aparecen solo como estadísticas en informes institucionales. Las historias familiares que recogí durante el trabajo de campo revelan dimensiones de la inequidad digital que ningún dato cuantitativo puede capturar completamente. Cuando una docente relata que aprende a usar software educativo en la madrugada porque ese es el único momento donde puede concentrarse sin que su familia la interrumpa, está revelando algo fundamental sobre cómo operan las desigualdades de género en la vida cotidiana. Estas historias merecen ser escuchadas y consideradas en los debates sobre transformación digital educativa.

Finalmente, esta investigación responde a una urgencia social. Las familias colombianas, especialmente en regiones periféricas, están atravesando transformaciones tecnológicas aceleradas que están reconfigurando sus dinámicas internas, sus relaciones de género y las oportunidades que pueden ofrecer a las nuevas generaciones. Comprender estos procesos es fundamental si aspiramos a construir una sociedad más equitativa. Las tecnologías digitales pueden amplificar desigualdades existentes o pueden convertirse en herramientas de transformación social, dependiendo de cómo se diseñen e implementen las políticas que regulan su acceso. Esta investigación busca contribuir al conocimiento necesario para que las políticas de inclusión digital en Colombia efectivamente promuevan equidad.

Metodología

Diseñé una aproximación metodológica mixta capturando magnitudes cuantitativas de desigualdades y experiencias vividas por familias docentes. Durante dieciocho meses trabajé en la Orinoquía, específicamente en Meta, Arauca y Casanare, donde particularidades territoriales, legado del conflicto armado y concentración desigual de recursos educativos crean condiciones únicas para estudiar interseccionalidad.

La fase cuantitativa incluyó encuestas estructuradas a doscientos veintiocho docentes de instituciones de educación superior, con diseño muestral garantizando representatividad estadística (nivel de confianza 95%, margen de error $\pm 6,1\%$). El instrumento, validado mediante prueba piloto con diez docentes, exploró variables sociodemográficas, acceso a tecnologías, usos educativos, percepciones sobre equidad de género y distribución de responsabilidades familiares. El análisis estadístico descriptivo reveló patrones confirmando disparidades, pero también paradojas demandando explicación profunda.

La fase cualitativa buscó comprender significados tras los números. Realicé veintidós entrevistas en profundidad, distribuidas equitativamente entre once mujeres y once hombres, seleccionados para representar diversidad en edad, estado civil, ubicación institucional y formación académica. Las conversaciones exploraron trayectorias vitales, decisiones familiares afectando carreras, percepciones sobre barreras de género y estrategias en torno a la digitalización, iniciando en época de pandemia y atravesada por la emergencia de la Inteligencia Artificial.

El análisis cualitativo siguió principios de teoría fundamentada. Transcribí y codifiqué entrevistas usando NVivo, desarrollando sistema de códigos en tres niveles: inicial, axial y selectiva. La triangulación metodológica fue constante, confrontando hallazgos cuantitativos con testimonios cualitativos, hasta alcanzar saturación analítica.

Complementé estas estrategias con observación directa en aulas, laboratorios y espacios institucionales. Analicé documentos institucionales, políticas universitarias y normativas nacionales sobre digitalización educativa. Las instituciones principales estudiadas fueron originarias de la región, junto con más de 14 sedes regionales de universidades bogotanas.

Resultados y conclusiones

Esta investigación genera hallazgos que desafían narrativas dominantes sobre digitalización educativa y revela dimensiones familiares sistemáticamente ignoradas en políticas públicas.

El hallazgo central es que el estado civil y las responsabilidades de cuidado familiar operan como determinantes estructurales del acceso diferenciado a las tecnologías digitales. Los datos cuantitativos muestran que las mujeres docentes casadas con hijos tienen significativamente menos tiempo para capacitación tecnológica que sus colegas hombres en situaciones familiares equivalentes. Esta disparidad da cuenta de diferencias en motivación o capacidad y de persistencia de roles de género tradicionales que asignan a las mujeres responsabilidad primaria del cuidado familiar.

Las entrevistas revelaron que muchas docentes desarrollan estrategias de horarios y actividades e inclusive financiación para capacitarse digitalmente, después de cumplir jornadas laborales completas, en algunas ocasiones 2 o más trabajos y responsabilidades familiares. Esta realidad contrasta con testimonios de docentes hombres que dedican tardes enteras a explorar nuevas tecnologías mientras sus esposas atienden a los hijos.

La investigación introduce el concepto de TIC washing para nombrar prácticas institucionales que proyectan modernización tecnológica sin transformar condiciones estructurales. Las universidades estudiadas promueven discursos de innovación digital mientras precarizan condiciones laborales docentes, demandan uso obligatorio de plataformas sin capacitación adecuada e ignoran cómo responsabilidades familiares determinan quiénes pueden cumplir expectativas. El TIC washing es particularmente dañino para familias porque transfiere costos institucionales al ámbito doméstico, intensificando tensiones de género.

Otro hallazgo relevante es la transmisión intergeneracional de desigualdades digitales dentro de familias. Docentes mayores, especialmente mujeres que nunca recibieron formación tecnológica sistemática, enfrentan dificultades que sus propias familias muchas veces no comprenden. Algunas relataron conflictos intergeneracionales donde hijos adolescentes las critican por no saber usar celular, sin entender barreras estructurales que sus madres enfrentaron.

La investigación documenta cómo expectativas familiares tradicionales limitan apropiación tecnológica femenina incluso cuando existen recursos. En familias donde ambos cónyuges son docentes universitarios, observé que equipos tecnológicos más recientes típicamente se asignan al esposo. Esta microdecisión familiar, repetida en miles de hogares, constituye un mecanismo invisible pero poderoso de perpetuación de brechas.

Identifiqué también un fenómeno que denominé ceguera de género tecnológica, donde algunos docentes niegan la existencia de desigualdades de género en tecnología a pesar de evidencia empírica contraria. Esta negación dificulta el diseño de intervenciones efectivas porque parte de diagnosticar incorrectamente el problema.

En términos de política pública, la conclusión central es que las iniciativas de inclusión digital fracasan cuando ignoran realidades familiares. Dotar escuelas de computadores o universidades de plataformas digitales no cierra brechas si no se abordan simultáneamente desigualdades en distribución de trabajo doméstico y cuidado. La tecnología per se no resuelve los problemas de la educación pues la tecnología no se trata de un chip que se instala sino de una habilidad que se aprende y las políticas efectivas requieren reconocer que la capacitación tecnológica docente ocurre en contextos familiares estructurados por relaciones de poder de género.

La investigación propone recomendaciones específicas. Primero, diseñar programas de capacitación tecnológica docente con horarios y formatos que reconozcan responsabilidades familiares, incluyendo servicios de cuidado infantil durante capacitaciones. Segundo, evaluar impactos diferenciales por género de políticas de digitalización antes de implementarlas. Tercero, incorporar en currículos de formación docente módulos sobre interseccionalidad digital.

Para familias colombianas en regiones periféricas, estos hallazgos tienen implicaciones directas. Visibilizan cómo decisiones cotidianas sobre distribución de tareas, acceso a recursos y expectativas sobre roles de género están conectadas con desigualdades estructurales. Ofrecer este conocimiento a familias puede catalizar conversaciones sobre equidad transformando dinámicas domésticas.

Finalmente, esta investigación confirma que la familia no es una institución privada aislada de dinámicas sociales más amplias. Las familias colombianas están en el centro de transformaciones tecnológicas que reconfiguran oportunidades, roles de género y posibilidades vitales. Comprender cómo operan

desigualdades en este nivel microsociales es indispensable para construir una sociedad digitalmente equitativa.

Referencias y bibliografía

- Bonder, G. (2002). Las nuevas tecnologías de información y las mujeres: reflexiones necesarias (Documento N.º 39). Publicación de las Naciones Unidas.
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5894/1/S026404_es.pdf
- Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural. *Sociológica*, 2(5), 11-17.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4397531>
- Camacho, K. (2013). Análisis de la integración de la perspectiva de género en las agendas y políticas digitales de Latinoamérica y el Caribe (Documento de Proyectos N.º 541). Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/4080>
- Castellanos, G. (2006). Sexo, género y feminismo: tres categorías en pugna. Universidad del Valle.
- Collins, P. H. (2009). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment* (2nd ed.). Routledge.
- Corbin, J., & Strauss, A. (2014). *Basics of qualitative research: Techniques and procedures for developing grounded theory* (4th ed.). SAGE Publications.
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A Black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989(1), 139-167.
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299.
- Creswell, J. W., & Plano Clark, V. L. (2017). *Designing and conducting mixed methods research* (3rd ed.). SAGE Publications.
- De Lauretis, T. (1987). *Technologies of gender: Essays on theory, film, and fiction*. Indiana University Press.
- Delmas, M. A., & Burbano, V. C. (2011). The drivers of greenwashing. *California Management Review*, 54(1), 64-87.
- Denzin, N. K. (1978). *The research act: A theoretical introduction to sociological methods*. McGraw-Hill.
- Escobar, A. (2010). Una minga para el postdesarrollo: Lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales. Ediciones desde abajo.
- Escobar, A. (2018). *Designs for the pluriverse: Radical interdependence, autonomy, and the making of worlds*. Duke University Press.
- Fraser, N. (2016). Contradictions of capital and care. *New Left Review*, 100, 99-117.
- Glaser, B. G., & Strauss, A. L. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Aldine Publishing Company.
- Haraway, D. (1985). A manifesto for cyborgs: Science, technology, and socialist feminism in the 1980s. *Socialist Review*, 80, 65-107.
- Haraway, D. (1997): *Modest_Witness@Second_Millennium. FemaleMan_Meets_OncoMouse Feminism and Technoscience*. Routledge.
- Hochschild, A. R. (1989). *The second shift: Working parents and the revolution at home*. Viking.
- Hoffman, D. L., Novak, T. P., & Schlosser, A. E. (2001). The evolution of the digital divide: Examining the relationship of race to Internet access and usage over time. In C. Benjamin (Ed.) *The Digital Divide: Facing a Crisis or Creating a Myth* (pp. 47-97). MIT Press.
- Lazzarato, M. (2006). Por una política menor: Acontecimiento y política en las sociedades de control. *Traficantes de Sueños*.
- Lazzarato, M. (2015). *Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal*. Amorrortu.
- León, M. (1999). *Poder y empoderamiento de las mujeres*. TM Editores, Universidad Nacional de Colombia.
- Lincoln, Y. S., & Guba, E. G. (1985). *Naturalistic inquiry*. SAGE Publications.
- Martínez Collado, A. (2008). *Tendenci@s: Perspectivas feministas en el arte actual*. Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo.
- Pérez-Bustos, Tania. (2019). Mi tiempo ya no es mío: reflexiones encarnadas sobre la cuantificación. *Nómadas*, (50), 35-43. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n50a2>
- Plant S. (1997). *Zeros and ones: Digital women and the new technoculture*. Fourth Estate.
- Puyana, Y., & Mosquera, C. (2005). Traer "hijos al mundo": Reflexiones sobre la paternidad y la maternidad en sectores pobres de Bogotá. En Y. Puyana & H. E. Ramírez (Eds.), *Familias, cambios y estrategias* (pp. 111-173). Universidad Nacional de Colombia.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Katz Editores.

- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: Una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1-17.
- Wajcman, J. (2006). TechnoCapitalism meets technofeminism: Women and technology in a wireless world. *Labour & Industry*, 16(3), 7-20.
- Wajcman, J. (2010). Feminist theories of technology. *Cambridge Journal of Economics*, 34(1), 143-152.
- Wodak, R., & Meyer, M. (2009). *Methods of critical discourse analysis* (2nd ed.). SAGE Publications.
- Zuboff, S. (2019). *The age of surveillance capitalism: The fight for a human future at the new frontier of power*. PublicAffairs.